

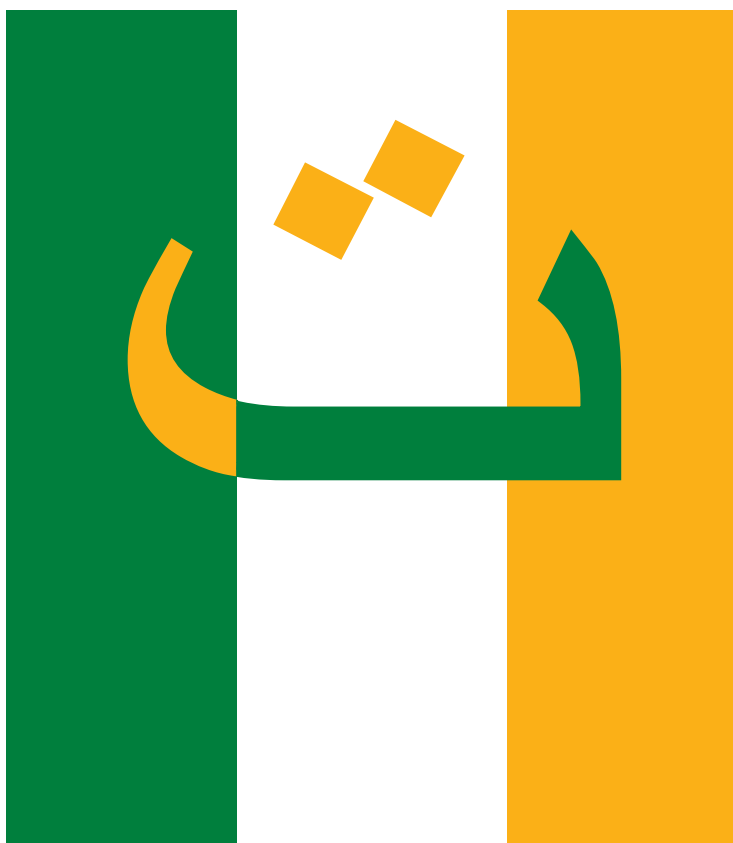
# Hispania, al-Ándalus y España

Identidad y nacionalismo  
en la historia peninsular

---

Maribel Fierro

Alejandro García Sanjuán (eds.)



MARIBEL FIERRO  
ALEJANDRO GARCÍA SANJUÁN  
(EDS.)

# HISPANIA, AL-ÁNDALUS Y ESPAÑA

**Identidad y nacionalismo  
en la historia peninsular**

Marcial Pons Historia

2020

# ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Introducción .....	9

## 1

### REFLEXIONES SOBRE CÓMO MIRAMOS

Al-Ándalus y la batalla del presente, <i>por Fernando Rodríguez Mediano</i> ...	23
Al-Ándalus, el islam y la historia en las «guerras culturales» europeas, <i>por Fernando Bravo López</i> .....	33
De cómo la historia se ha convertido en una disciplina al servicio de intereses conservadores, <i>por Eduardo Manzano Moreno</i> .....	47
La visión de Hispania: perspectivas y enfoques de la Edad Media pe- ninsular, <i>por Carlos de Ayala Martínez</i> .....	57
Usos de al-Ándalus: la complejidad de un mito, <i>por Jesús Torrecilla</i> ...	69
Ambivalencias de <i>El Conde Don Julián</i> (Príncipe, 1838). Al-Ándalus y la nación del liberalismo progresista, <i>por Xavier Andreu-Miralles</i> ...	81
Reflexiones sobre una historia más allá de la nación, <i>por Iñaki Martín Viso</i> .....	91

## 2

### LAS MIRADAS DESDE LOS MÁRGENES

Moriscos, al-Ándalus y España. Reconquista diferida y desmemoria activa, <i>por Luis F. Bernabé Pons</i> .....	103
El estudio de las comunidades judías de al-Ándalus, <i>por María Ánge- les Gallego</i> .....	115

	<u>Pág.</u>
La narración andalusista en la tradición monumental e historiográfica española. ¿Expresión del <i>genius loci</i> ?, por José Antonio González Alcantud .....	125
Cuando fuimos árabes: cuotas de autoría en la historia de España, por Emilio González Ferrín .....	137
La subsidiariedad de al-Ándalus en la construcción de la identidad nacional catalana: la práctica del arabismo, la destrucción de Barcelona (985) y el papel de Almanzor, por Xavier Ballestín Navarro .....	149
Al-Ándalus en la identidad navarra, por Jesús Lorenzo Jiménez .....	161

## 3

## LA MIRADA PERSISTENTE

Hispania: pérdida y recuperación, por Vicente Ángel Álvarez Palenzuela	173
La España que dejó de ser España, por Armando Besga Marroquín....	185
El concepto de la <i>Hispania-Spania</i> gótica y su proyección en los siglos medievales, por Santiago Cantera Montenegro .....	197
Nociones e influencias sobre la historia de la península ibérica, por Felipe Maíllo Salgado .....	209
Al-Ándalus en la historia de España y los cristianos en la historia de al-Ándalus, por Rafael Sánchez Saus .....	219

## 4

## MIRADAS DE DETALLE

Hispania, al-Ándalus, España, por Luis A. García Moreno.....	231
Al-Ándalus en la Transición española, por Bernabé López García .....	241
El camino difícil: el hispanismo, la historiografía y la imagen de España, por Gonzalo Pasamar .....	251
El Toledo de las tres culturas: ¿invención, reinterpretación, falsedad?, por María Isabel Pérez de Tudela Velasco.....	263
Relación de autores .....	275
Índice onomástico .....	281

## INTRODUCCIÓN

El presente volumen es el resultado del seminario celebrado en Casa Árabe (Madrid) entre los días 14-15 de noviembre de 2016 bajo el título de «Hispania, al-Ándalus y España/Portugal: identidad y nacionalismo en la península ibérica durante la Edad Media»<sup>1</sup>. Agradecemos a todos los miembros de Casa Árabe que nos ayudaron a llevarlo a la práctica su apoyo y buen hacer. Lo hacemos de manera muy especial a Olivia Orozco y al que fuera entonces su director, Pedro Villena, que ha dejado en quienes tuvimos la suerte de tratar con él el recuerdo de su claridad de visión, su apertura de miras y su inteligente curiosidad. Al actual director de Casa Árabe, Pedro Martínez-Avial, queremos agradecerle que haya seguido apoyando este proyecto.

Con este seminario, los organizadores pretendimos realizar una experiencia hasta ahora inédita en el ámbito académico español. Se trataba de reunir a investigadores de las más diversas tendencias con el fin de debatir en torno a una serie de cuestiones que han resultado tradicionalmente controvertidas en nuestro país, debido a su estrecha relación con la idea de identidad nacional. Como revela la propia tradición historiográfica española, el periodo medieval ha sido considerado un momento central en la conformación de dicha

---

<sup>1</sup> <http://www.casaarabe.es/eventos-arabes/show/al-andalus-identidad-y-nacionalismo-en-la-historia-peninsular>.

identidad, tanto desde la perspectiva tradicionalista que representa Sánchez-Albornoz y que se expresa mediante la noción de «Reconquista», como desde el caso de las tesis, mucho más marginales (sobre todo, en España), de Américo Castro, de quien procede el paradigma de la «convivencia» y las «tres culturas».

Aunque existen precedentes historiográficos que han abordado en tiempos no lejanos estas mismas cuestiones, lo cierto es que dichas publicaciones suelen caracterizarse por reunir a autores que comparten las mismas perspectivas. Tal es el caso, en particular, de *España. Reflexiones sobre el ser de España*, resultado de un encuentro organizado por la Real Academia de la Historia y que recibió en 1998 el Premio Nacional de Historia, y también de *De Hispania a España. El nombre y el concepto a través de los siglos* (2005). En ambos casos se trata de volúmenes en los que predomina la visión más tradicionalista del pasado peninsular, desmintiendo, de esta forma, a quienes proclamaban el fin de los mitos conservadores de la historia de España<sup>2</sup>.

Por fortuna, la reflexión sobre el hecho nacional y la conformación de las distintas identidades peninsulares ha evolucionado mucho en los últimos tiempos. Al trabajo seminal de José Álvarez Junco, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX* (2001) se han añadido, con posterioridad, nuevas contribuciones, tanto del mismo autor, en particular su *Dioses útiles: naciones y nacionalismos* (2016), como también de otros investigadores, entre los que deben mencionarse a Xavier Andreu Miralles, *El descubrimiento de España: Mito romántico e identidad nacional* (2016) y, en época más reciente, Xosé Manuel Núñez Seixas, *Suspiros de España. El nacionalismo español 1808-2018* (2018).

Estos trabajos suponen una renovación importante respecto al tema al que quisimos contribuir con la realización de un seminario organizado desde la óptica de los estudios medievales, contando para ello, sobre todo, con especialistas pertenecientes al ámbito de la historia medieval y el arabismo, y ello, como hemos dicho, desde una perspectiva muy amplia, es decir, incluyendo a representantes de todos los sectores, incluidos aquellos que sostienen plantea-

---

<sup>2</sup> S. FANJUL, *Al-Ándalus contra España. La forja del mito*, Madrid, Siglo XXI, 2000, p. 98.

mientos con los que los propios organizadores discrepamos, en algunos casos de manera radical. Agradecemos, en cualquier caso, a todos los que aceptaron participar su disposición a entablar una conversación, al tiempo que todavía nos preguntamos por qué hubo algunos que no lo hicieron<sup>3</sup>.

Lamentablemente, no todos quienes participaron en el seminario han podido al final enviar sus colaboraciones<sup>4</sup>. Ello nos ha privado, por ejemplo, del punto de vista portugués, que estuvo representado en el seminario por dos investigadores. No obstante, esta circunstancia nos ha permitido, al mismo tiempo, contar con textos de otros autores que no estuvieron en él pero cuyas contribuciones nos parecen asimismo válidas a la hora de enriquecer el debate.

Tampoco ha faltado alguno que, tras haber participado en el seminario, se ha mostrado arrepentido de haberlo hecho<sup>5</sup>, por no haber quizá sintonizado con los objetivos y propósitos de los organizadores, así como con el propio desarrollo de las intervenciones y los debates posteriores.

Resulta obvio que, en un tema tan amplio y con tantas implicaciones, era difícil evitar que quedasen cuestiones insuficientemente tratadas o sectores poco o nada representados. De entrada, los organizadores solo nos planteamos contar en el seminario con participantes ibéricos, como primera aproximación a una serie de cuestiones en las que, evidentemente, la presencia de investigadores extranjeros habría sido de enorme interés, en particular la de autores del mundo árabe e islámico, dada la repercusión particularmente amplia del pasado andalusí en dicha tradición, por razones evidentes. Asimismo, otros aspectos no han podido ser cubiertos con la amplitud necesaria, como sucede respecto a los estudios hebraicos y judíos.

El presente volumen lo integran un total de veintidós contribuciones que, por lo dicho hasta ahora, se caracterizan por su adscripción a tradiciones historiográficas distintas y por responder a planteamientos a veces radicalmente opuestos, no solo sobre el periodo

---

<sup>3</sup> Por ejemplo, de todos los miembros de la Real Academia de la Historia que recibieron la invitación solo respondió afirmativamente Luis A. García Moreno.

<sup>4</sup> Por otro lado, uno de los que sí envió su colaboración, Jesús Torrecilla, coordinó después una sección monográfica sobre el tema: <http://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/37>.

<sup>5</sup> E. GONZÁLEZ FERRÍN, *Cuando fuimos árabes*, Córdoba, Almuzara, 2017, p. 164.

medieval peninsular, sino respecto a cuestiones mucho más básicas, tales como el propio concepto de historia o la forma en la que desde el presente se debe abordar el estudio del pasado. Ello, sin duda, otorga al volumen un contenido muy heterogéneo, pero también contribuye a transmitir la existencia de una importante diversidad de tendencias dentro de la historiografía española actual.

Los textos han sido elaborados pensando en un público amplio, no especializado, y, por lo tanto, se presentan sin aparato crítico y con una breve orientación bibliográfica final. Los editores pensamos que es la forma de alcanzar a esa audiencia, compuesta por personas con interés por conocer el pasado, pero que no necesariamente deben poseer una formación académica. Consideramos que es relevante la necesidad de intentar trasladar la labor investigadora a esos sectores que anhelan poder disponer de referencias bibliográficas que aborden cuestiones que resultan de interés general, pero que no están en disposición para enfrentarse a obras académicas eruditas que plantean problemas de naturaleza muy especializada. La manifiesta continuidad del discurso historiográfico nacional-católico en el imaginario colectivo actual de los españoles, a pesar de los cuarenta años transcurridos desde el fin de la dictadura, nos hizo plantearnos hasta qué punto se han constituido alternativas capaces de funcionar como tales fuera de los círculos académicos, en especial aquellas que requieren una comprensión y difusión mayor de lo que es el conocimiento histórico no marcado por el sesgo nacionalista. Fue en las intervenciones del muy variado público que asistió a las sesiones donde percibimos la dificultad que el ciudadano medio tiene para entender cómo se escribe la historia. De ahí la iniciativa de publicar una revista de divulgación histórica en acceso abierto y gratuita, *Al-Ándalus y la historia*, en la que algunos de los que participamos en el seminario, junto con otros que se nos unieron, hemos querido seguir interactuando con esa audiencia amplia<sup>6</sup>.

Teniendo en cuenta la diversidad de textos y aproximaciones que conforman el volumen, nos ha parecido que la mejor forma de enfocarlo era distribuyendo las contribuciones en cuatro secciones.

---

<sup>6</sup> <http://www.alandalusylahistoria.com/>.



## Reflexiones sobre cómo miramos

Los artículos incluidos en esta sección se articulan en torno a la reflexión sobre cómo y por qué se han producido determinados marcos explicativos sobre la «historia de España».

Fernando Rodríguez Mediano denuncia la reducción de procesos históricos complejos al vocabulario identitario: «el complejo ideológico determinado por términos como “raíces”, “identidad”, “civilización”, a pesar de constituir un batiburrillo confuso que apenas resiste el menor análisis, resisten en el mundo porque constituyen el atajo pseudo-intelectual que vincula el pasado con la nación, el sentimiento de pertenencia y las herramientas de inclusión y exclusión». Nos recuerda que «la identidad cultural no es una entidad sustancial, sino el resultado de procesos históricos; la identidad tiene una historia. Es, por lo tanto, fundamentalmente maleable, cambiante y utilizable; no puede ser estudiada como un hecho inmutable, sino como el resultado de los procesos que la constituyen, y como modo de comprenderlos».

Fernando Bravo López se pregunta también —en convergencia con Rodríguez Mediano— cómo sabemos lo que creemos saber e inserta su discusión en un contexto más amplio, el de las «guerras de la historia» y las «guerras culturales», es decir, luchas por la hegemonía ideológica, por la visión del pasado, el presente y el futuro de la nación, entre diferentes sectores de la sociedad. El historiador puede sumarse a la formación del espíritu de la comunidad; o puede, consciente de la impropiedad del lenguaje utilizado, seguir empleándolo contribuyendo a mantener el equívoco identitario; o puede, por el contrario, tratar de cortar por lo sano, intentando evitar en todo momento ese tipo de discurso y, a la vez, tratar de deconstruir las narrativas identitarias —tanto nacionalistas como de otro tipo—, construidas, casi siempre, a partir del esquema veterotestamentario pecado-castigo-redención. Insiste por ello en la diferencia entre historiador y propagandista (el historiador busca explicaciones plausibles a hechos verificables de manera independiente, el propagandista busca verdades incommovibles; porque ni a Dios, ni a la nación, ni al partido le basta la mera plausibilidad). La historia —como toda la ciencia— es subversiva, pues su tarea empieza a partir de la duda, de la constatación de que no hay ver-

dades sagradas y de que los argumentos de autoridad no valen nada. La historia tiene la obligación de enseñar a la sociedad que, entre el paraíso y el infierno, más acá de las abstracciones que nosotros mismos creamos, están los seres humanos de carne y hueso sobre la tierra, con su complejidad intrínseca, con sus contradicciones, con su individualidad inalienable, y que el devenir de estos en el tiempo es su objeto de estudio.

El trabajo de Eduardo Manzano realiza una crítica a la historiografía más conservadora, en especial a la que se vincula con discursos identitarios que pretenden buscar la continuidad entre el pasado y el presente a través de la afirmación de un «nosotros» que desempeña el papel de sujeto histórico. Frente a estas propuestas, en creciente auge, Manzano afirma el desconcierto de la historiografía más progresista y aboga por seguir sosteniendo el carácter transformador del conocimiento histórico. En el caso específico de al-Ándalus, Manzano constata que el avance del conocimiento historiográfico sobre esta sociedad no ha generado, de forma espontánea, el abandono de las visiones identitarias, que siguen proliferando en la actualidad.

Carlos de Ayala explora el contexto en el que se utilizan o surgen términos como «Hispania» o «Reconquista» y quiénes son los responsables de haberlos cargado de significado/s. Concluye que: «*Hispania* en la Edad Media está muy lejos de ser un mero referente geográfico. Es una realidad que, sobre perfiles culturales bien definidos y sentimientos identitarios relativamente desarrollados, presenta desde fechas tempranas un evidente contenido político. Ahora bien, ese contenido oscila de manera dialéctica entre una pretensión de unidad idealizada y una realidad constitutivamente plural. La unidad la sostiene básicamente Castilla con especial intensidad desde el siglo XIII, mientras que la realidad peninsular es sentida como plural sobre todo por las formaciones políticas no castellano-leonesas; serían los “pueblos de España” a los que alude el conocidísimo *Libro de Alexandre* a mediados del siglo XIII, en un alarde de expresión plural de la realidad de Hispania».

José Torrecilla dedica su contribución a mostrar cómo la historia española de los siglos XVIII y XIX determinó cómo se escribió la historia de al-Ándalus: «Para unos, el país se había formado luchando contra los invasores musulmanes, en una gloriosa empresa de ocho siglos que concluyó con la expulsión de los norteafricanos

al otro lado del estrecho. Otros, en cambio, viéndose tratados como habían sido antes los moriscos, establecieron con ese grupo una identificación emocional que proyectaron sobre aspectos ideológicos».

Xavier Andreu Miralles interpreta las claves ideológicas e historiográficas que subyacen a una obra teatral del romanticismo, *El Conde Don Julián*, de Miguel Agustín Príncipe (1838). La obra, escrita «al calor de las disputas entre moderados y progresistas y ante el peligro de involución que suponía la amenaza carlista», representaba una llamada a favor de «la unión de todos los españoles frente al enemigo común, el absolutismo», que en la obra quedaría identificado con los invasores musulmanes. El autor muestra, de esta forma, que la idea de los musulmanes como enemigos de España posee también una raigambre liberal, siendo, por lo tanto, un punto común de conexión entre conservadores y liberales en la España decimonónica.

Por último, Iñaki Martín Viso aboga por la «ética profesional», un «saber hacer» que no se adquiere sin esfuerzo, pero que parece que en el caso de la historia cualquiera puede obtenerlo. Nadie, en cambio, se pondría en manos de un supuesto médico que no hubiera estudiado medicina. Se plantea, así, el debate sobre la función social del historiador y expresa su preocupación por el hecho de que los historiadores profesionales no hayan sido capaces de transmitir los nuevos enfoques y preocupaciones a un público más general: «Para poder llevar a cabo esa tarea, debe emprenderse una reconstrucción del pasado que no tenga a la nación como objeto de estudio, sino a las personas y grupos del pasado, una historia que no esté al servicio de las esencias patrias, sino de los ciudadanos. Y una historia supranacional, que entienda los procesos globales del pasado, aunque eso sí, sin olvidar las particularidades...».

## Las miradas desde los márgenes

José Torrecilla singularizaba a los moriscos como una comunidad cuya experiencia histórica ha servido para que grupos que se han sentido marginados o marginales se identificasen con ellos o fuesen utilizados para llevar a cabo una reflexión sobre los mecanismos de inclusión o exclusión en la narrativa del pasado. Por su

parte, Luis F. Bernabé Pons analiza cómo se forma la imagen del morisco y, en particular, el caso de la acusación de «secretismo» (*taqiyya*). De especial interés son sus reflexiones sobre cómo la compartimentación disciplinar en la enseñanza académica puede llevar a interpretaciones parciales e incompletas, a veces sesgadas, de una misma realidad y cómo ello afecta a nuestra comprensión de los fenómenos históricos que estudiamos.

María Ángeles Gallego realiza una revisión de los estudios sobre las comunidades judías de al-Ándalus desde finales del siglo XVIII hasta la época actual, revisando no solo la historiografía española, sino lo realizado en otras tradiciones académicas. La autora muestra la conexión de las distintas valoraciones de dicho legado con los contextos políticos e ideológicos en los que se inscriben. En este sentido, destaca, en particular, la contribución de los intelectuales judíos centroeuropeos del siglo XIX (Solomon Munk, Moritz Steinschneider, Joseph Derenbourg, Adolph Neubauer), en los que predomina una visión ampliamente favorable, no solo de dicho legado, sino de la tolerancia mostrada por los musulmanes hacia las comunidades judías, que habrían propiciado así una auténtica «Edad de Oro» en su historia.

Los otros artículos de esta sección se caracterizan por ofrecer perspectivas que se vinculan a territorios o comunidades específicas y desde las que se han formulado discursos historiográficos nacionalistas distintos al españolismo.

Andalucía presenta la singularidad de ser la única comunidad en la que el nacionalismo local reivindica el pasado de al-Ándalus como un vector determinante en la conformación de la identidad nacional. Desde la perspectiva antropológica y en línea con sus trabajos anteriores, José Antonio González Alcantud se centra en la noción de *andalusismo* como formulación del mito de al-Ándalus («el más potente de la región meridional de la península ibérica»), expresión del *genius loci* andaluz y variante de la españolidad que debe ser reivindicada.

Emilio González Ferrín opta por no llamar a los andalusíes «españoles», sino por llamar a los «españoles» árabes durante el periodo andalusí («durante la mayor parte del tiempo andalusí, la mayor parte de nuestros antepasados remotos se consideraban árabes de un modo natural»; «España es un territorio, una nación-cultura, aparte de ocasionalmente, hoy día, un Estado... hay una

línea directa entre el *Laudes Hispaniae* de Isidoro de Sevilla y el *Elogio de Alándalus*, tanto de Ibn Hazm como de Shaqundi») y lo que hace, en aparente sintonía con un nacionalismo de corte andalusí, es presentar «una comunidad imaginada en el presente, basada en un discurso expurgador de pasado desde el tiempo actual» que hace de los andalusíes nuestros antepasados remotos.

Desde una óptica muy distinta, el artículo de Xavier Ballestín aborda la problemática de la «objetividad» en el estudio de las ciencias sociales y los problemas que genera la utilización de categorías como «nacionalismo e identidad» en relación con el periodo medieval, conectando estas inquietudes con la interpretación de la conquista de Barcelona por Almanzor de 987 en la elaboración del discurso nacional catalán.

Por su parte, Jesús Lorenzo plantea la relación de al-Ándalus con la identidad navarra, tomando como punto de partida el extraordinario descubrimiento en 2001 de la necrópolis islámica de la Plaza del Castillo de Pamplona, uno de los hallazgos recientes más importantes de la arqueología andalusí y continuando con las ideas historiográficas que relacionan el califato omeya cordobés fundado por Abderramán III con la dinastía pamplonesa, con la que estaba emparentado. De este modo, Lorenzo logra realizar una aportación de enorme interés a un tema hasta ahora apenas abordado en la historiografía previa.

## La mirada persistente

En esta sección se agrupan trabajos que tienen en común una cierta reivindicación de las visiones más tradicionales acerca del periodo medieval peninsular, visiones que tienen en la idea de «Reconquista» su pilar conceptual más importante. Asociando la idea de la «pérdida de Spania» que se menciona en las crónicas asturianas del siglo IX con la de la «ruina de Spania» que menciona la *Crónica mozárabe del 754*, los tres primeros trabajos tienden a establecer una identificación continuista entre Spania/Hispania y España.

En su aportación, Vicente Ángel Álvarez Palenzuela, ya desde su propio título («Hispania: pérdida y recuperación»), reproduce algunos de los ecos asociados a la noción tradicional de «Reconquista», entre ellos, sobre todo, la idea de que el «paréntesis» de

al-Ándalus no pudo evitar la continuidad entre la Hispania visigoda y la medieval.

La continuidad constituye el eje primordial del texto de Armand Besga Marroquín, basado en la idea de una España permanente, al margen de los pueblos, sociedades y culturas que ocupan el territorio así denominado, y que se identifica, además, con el conjunto de la península ibérica; al margen quedaría la existencia de Portugal y asimismo la diferencia entre la Hispania antigua y medieval y la moderna España.

La perspectiva continuista alimenta, asimismo, el texto de Santiago Cantera Montenegro, que reproduce la visión de la Hispania visigoda como antecedente e inspiración de los reinos medievales, acudiendo a la formulación propia del «neogoticismo» y a su manifestación en forma de «Reconquista».

En línea con los citados autores y con algunas de sus publicaciones recientes, Rafael Sánchez Saus incide en la idea de la «doble herencia romana y germánica» de los reinos cristianos medievales, así como la magnificación de lo mozárabe («la indudable potencia y originalidad de su cultura») como elementos en los que basar la exclusión de al-Ándalus de la pertenencia a la historia de España, pese a lo cual, añade, es necesario estudiarla.

Por su parte, Felipe Maíllo incide en la falta de identificación de los andalusíes con su territorio, a diferencia de los hispanos cristianos, y señala que, pese a que sea anacrónico considerar que la nación española nació en los siglos VI y VII, sin embargo, el concepto de España se forjó en esa época.

## Miradas de detalle

El trabajo de Luis A. García Moreno se elabora desde una perspectiva esencialmente filológica y se detiene a examinar las relaciones entre los términos «Hispania», «al-Ándalus» y «España», concluyendo que al-Ándalus no sería otra cosa que el sustituto árabe del latino *Spania*.

Gonzalo Pasamar señala cómo la historiografía española no «ha inventado paradigmas intelectuales genuinos y exportables, sino que se ha limitado a recibir, imitar y/o adaptar para sí los que le han venido del extranjero. Tampoco ha alumbrado formas originales de

pensar la sociedad y su historia —acaso y con muchas salvedades el krausismo se pueda considerar la más interesante»—. Estudia cómo surge el hispanismo fuera de España en sus aportaciones y limitaciones: «Lo que fascinaba a aquellos hispanistas, insistimos, era la visión de una cultura que apreciaban exótica y basada en sorprendentes singularidades».

María Isabel Pérez de Tudela aborda la cuestión de las «tres culturas» centrándose en el que ha sido su centro de difusión fundamental, la ciudad de Toledo. Lo hace a través del análisis de la tradición historiográfica que arranca de la obra de Pedro de Alcocer, concluyendo que «la producción historiográfica referida a Toledo hasta mediados del siglo XIX fue radicalmente contraria a estimar como positiva la presencia y las aportaciones de musulmanes y judíos en la trayectoria vital de la ciudad».

Bernabé López García ejemplifica cómo se recurre a una parte de la historia de al-Ándalus (los reinos de taifas) para hablar sobre el presente (la construcción del Estado de las autonomías). Merece la pena resaltar en este texto las pinceladas autobiográficas referentes a la etapa de la Transición, porque nos transmiten de manera directa cómo momentos cruciales de nuestra propia historia se ven a menudo representados mediante el recurso al pasado. Es esto algo de lo que estamos siendo testigos en el momento en el que escribimos esta introducción. El uso y el abuso de la historia hacen especialmente urgente una mayor reflexión sobre el quehacer y la formación del historiador, sobre la enseñanza de la historia en las escuelas y sobre el conocimiento histórico del que es receptora y también creadora la ciudadanía.

Maribel FIERRO  
Alejandro GARCÍA SANJUÁN  
Septiembre, 2019